



El ébola sigue activo

El virus puso al descubierto que frente a una epidemia global el mundo sigue sin prepararse.

Ayer se cumplió un año desde que la comunidad internacional reconociera la existencia del brote más devastador del virus del ébola en África, epidemia que ha causado más de 10.000 muertes, que por primera vez en 40 años sale de ese continente y que, de acuerdo con los expertos en epidemiología, sigue sin controlarse.

Pese a que el nivel de infecciones ha bajado considerablemente y se sitúa en los cien contagiados por semana, frente a los más de mil que se registraban entre noviembre y diciembre del 2014, la organización internacional Médicos del Mundo alertó que “las cifras son similares a las de agosto del año pasado” y advierte que bajar la guardia ahora podría implicar un repunte a cifras similares a las que se llegaron a finales del 2014.

A pesar de que el pánico mundial ha cedido, gracias a que la transmisión se limita a un corredor geográfico estrecho y a los rimbombantes anuncios de vacunas y potenciales curas, la Organización Mundial de la Salud informó que solo la semana pasada se registraron 150 nuevos casos, 95 de ellos en Guinea: el total semanal más alto para ese país en el 2015. Esto es grave.

En el mismo sentido, Médicos Sin Fronteras (MSF) alertó sobre el aumento silencioso de afectados. Según esta organización, en Sierra Leona a diario aparecen muchas personas no identificadas en las listas de contactos conocidos portando el virus, lo que infiere un peligroso desconocimiento del número real de enfermos. Para la muestra, hace apenas dos días se registró en Monrovia el primer caso confirmado de ébola desde que el último infectado identificado fuera dado de alta hace varias semanas.

Gran decepción. Y declarar el final de la epidemia parece lejano. Razones existen. La falta de efectividad de la estructuras sanitarias, las promesas globales que no se cumplen, el interés comercial que genera la búsqueda de una vacuna o de un medicamento que cure y la estigmatización de las regiones afectadas han generado desconfianza en las comunidades que hoy están más abandonadas y empobrecidas que hace un año.

A lo anterior se suma el inquietante hecho de la desmoralización de los trabajadores de la salud, que se muestran temerosos de retomar los servicios. Según MSF, 500 de ellos han muerto cumpliendo su misión como consecuencia de este mal, lo que aumenta la crisis de la epidemia ante la carencia creciente de personal entrenado para atenderla.



Sala de Prensa

El mundo tiene que entender que el ébola se controla en el terreno y no en los escritorios de las agencias sanitarias mundiales. Y que el primer paso es la reconstrucción de sistemas de salud efectivos, confiables y pertinentes en los países afectados.

Lamentablemente, los fracasos de las estrategias sanitarias globales, registradas en miles de vidas perdidas en esta epidemia, han quedado al descubierto. La fragilidad de las estructuras de salud de los países pobres y en desarrollo, la inequidad en la definición de prioridades en los procesos de investigación y la lentitud en la ayuda internacional son muestra de ello.

El Ébola sigue matando africanos, como desde hace 40 años, pero en los últimos doce meses demuestra que frente a una epidemia global el mundo sigue sin prepararse.

Diario El Tiempo, 24 de Marzo de 2015. Página 14.